

## Salgamos corriendo



**LUIS GUILLERMO VÉLEZ CABRERA**  
Abogado  
lgyvelozcabrer@gmail.com

Desde hace varios años la derecha colombiana nos viene anunciando que el país está en grave riesgo de caer en el castrochavismo y que el proceso de paz “Farc-Santos” no es más que la hoja de ruta para imponer el socialismo del siglo XXI en Colombia. Este argumento les fue muy útil para ganar el plebiscito de 2016 y, en las elecciones presidenciales de 2018, la presencia de Gustavo Petro en la segunda vuelta fue determinante para el triunfo del actual mandatario.

En estos momentos, con la nueva elección acercándose y con un país convulsionado por marchas, pandemia, crisis económica, violencia y con Petro desquiciado, la derecha ha decidido revivir el coco del castrochavismo para reanimar a sus huestes. Sin embargo, esta vez el tiro les puede salir por la culata. Como bien saben los psicólogos las profecías tienen el mal hábito de auto cumplirse (“si una situación es definida como real, esa situación tiene efectos reales” es-

tablece el llamado Teorema de Thomas).

La angustia que se siente en el país en estos momentos puede que movilice a las tropas electorales de la derecha - al fin y cabo, la gente vota más por miedo que por esperanza - pero también esta alimentando una situación de desazón entre empresarios e inversionistas nunca antes vista, ni siquiera en los momentos más difíciles del narcoterrorismo, del proceso de paz de finales del siglo.

### JUSTIFICAR LA ACTUAL CRISIS EN LAS FALENCIAS DE LA PAZ NO SIRVE PARA MOTIVAR

No solo se ha frenado la inversión en nuevos proyectos, sino que los empresarios están buscando la oportunidad de trasladar recursos hacia el exterior, temerosos de una pérdida de valor de sus activos, no solo por la amenaza de un resultado electoral adverso, sino por iniciativas gubernamentales tan inconvenientes como el borrador de nuevo código civil que pone en duda los derechos de propiedad (¡algo que las Farc nunca se atrevieron a proponer en La Habana!).

Esto es lo que explica una devaluación del peso colombiano de casi 25% tan solo en lo que va corrido de 2020. Y también explica los letreros de “Se Vende” en edificios, casas y empresas en todas las ciudades de Colombia. Lo cual es una inmensa paradoja porque el huevito de la confianza inversionista no se agrietó durante el gobierno Santos y su proceso de paz (durante el cual hubo inversión local y extranjera en montos nunca antes vistos) sino en los últimos tiempos.

La manera de evitar un resquebrajamiento peor no es conduciendo a toda velocidad con el espejo retrovisor sino mirando hacia adelante para identificar los obstáculos - propios y ajenos - que hay en la carretera. Justificar la actual crisis en las falencias de la paz, como en la ausencia crónica del estado en las zonas de conflicto o el crecimiento de los cultivos ilícitos, no sirve para motivar a los empresarios a que inviertan en infraestructura y servicios ni a los bancos a que presten plata. Sirve para ponerlos nerviosos y para que, discretamente, mientras asisten a los cocteles en Palacio vayan liquidando sus inversiones y sacando su poco a poco su dinero del país.

BITÁCORA ECONÓMICA

## Hacia interés bancario del 0%

La semana pasada la junta del Banco de la República adoptó una decisión acertada y pertinente, al rebajar, por séptimo mes consecutivo, la tasa de interés, la cual llegó al mínimo histórico de 1,75%. Dicha decisión, que tiene efectos sobre la política macroeconómica, debe trasladarse a los ciudadanos de a pie, aquellos que se han visto gravemente afectados por la crisis desatada por la pandemia.

En momentos críticos como el actual, es necesaria la audacia, en contraposición a la ortodoxia. A la gente hay que darle la oportunidad de reconstruir sus fuentes de ingresos. Aquí no hay que pensar en los grandes industriales, que cuentan con el músculo para recuperarse, sino en los pequeños y medianos, que han sido los que han tenido que cargar sobre sus hombros con la peor parte de la tragedia que nos agobia. Son esas las empresas que generan el grueso del empleo en el país, y por ellas tenemos el deber de trabajar a brazo partido, en procura de su recuperación.

Colombia nunca había padecido una crisis tan grande como la que hoy nos fatiga. La economía, a pesar de las dificultades y amenazas que siempre ha tenido que soportar nuestra democracia, había sido estable. Desde 2002, cuando empezó la implementación de la “Seguridad Democrática” como elemento fundamental para la generación de confianza inversionista, nuestros indicadores mejoraron dramáticamente. Ahora, nos corresponde emprender una tarea semejante. Afianzar la seguridad, combatir los focos de violencia, enfrentar al narcotráfico con la ardencia que corresponde y darle un fuerte empujón a la reactivación económica, sin abandonar las acertadas políticas sociales que se trazaron e implementaron durante la fase más crítica de la pandemia.

### NO HACERLO SIGNIFICARÁ CONTINUAR EN ESTADO DE POSTRACIÓN, REGISTRANDO EL CIERRE DE MÁS EMPRESAS

La banca privada, esa misma que está en la mira de la extrema izquierda, corriente política que, de acceder al gobierno procederá a su estatización, no sin antes imponer medidas extremas como la condonación de deudas, sabe que, si la economía no despega, ella será la gran perjudicada. Entonces, y en aras de darle un “estartazo” a la reactivación económica, ¿por qué no pensar en la reducción de las tasas de interés, llevándolas lo más cerca posible al 0% durante un periodo de tiempo limitado?

No se trata de caer en la irresponsabilidad de bajar todas las tasas. Creo, eso sí, que el consumo también debe recibir estímulos. Pero, en lo que se refiere específicamente a créditos para empresas o para la compra de vivienda, el sector financiero, con el apoyo decidido del Estado - todos tenemos que meternos la mano al bolsillo - debe apuntarle certeramente a la reducción de requisitos y de tasas.

El Gobierno, así mismo, puede salir a buscar alternativas en la banca internacional, tramitando empréstitos para inyectarle una buena dosis de capital a nuestro marchitado sistema. Entiendo que los endeudamientos son siempre arriesgados, pero las circunstancias actuales así lo ameritan. Con una economía revigorizada, un consumo reactivado y con la gente pudiendo trabajar, tarde o temprano aparecerán los recursos para cumplir con los compromisos financieros adquiridos. No hacerlo significará continuar en estado de postración, registrando minuto a minuto el cierre de más empresas, con el consecuente aumento de la tasa de desempleo.



### CONSEJOS PARA LÍDERES

**MAURICIO RODRÍGUEZ**  
@liderazgomr

*La verdadera fortaleza de un líder no es dar órdenes ni imponer su voluntad hasta lograr sus objetivos. Es escuchar con humildad y mente abierta, dispuesto a corregir el rumbo cuando así lo exijan las circunstancias.*

MRM



**ABELARDO DE LA ESPRIELLA**  
Director General de DE LA ESPRIELLA  
Lawyers Enterprise  
@delaespriella

TRIBUNA PARLAMENTARIA

## Debemos priorizar el gas nacional



**JOSÉ DAVID NAME CARDOZO**  
Senador de la República

Pacífico en Buenaventura, muchas de ellas razonablemente justificadas en el fuerte impacto que tendría el cobro de una sobretasa para los usuarios de gas natural de todo el país y otras más, argumentadas en las dudas acerca de la verdadera conveniencia y necesidad de esta obra.

Además de las reservas probadas que tenemos actualmente en el país, estimadas con vida media útil de 8 años (3,163 Tera Pies Cúbicos), informes de indicadores de *Naturgas 2019* y *Promigas 2020* revelan un potencial de 54 TPC, que equivalen a 130 años de autosuficiencia de gas, datos alentadores para nuestra competitividad y el fortalecimiento de las inversiones en exploración y producción de hidrocarburos.

Aun cuando el futuro de la industria del gas natural en Colombia es alentador, los esfuerzos por parte del Gobierno Nacional se están enfocando en

promover la importación con la construcción de esta nueva planta regasificadora, apelando a la incertidumbre con el argumento de un posible desabastecimiento de gas que está respaldado en cálculos; que no tienen en cuenta la oferta ya existente, ni que todos los años se incorporan nuevas reservas probadas.

Las dudas acerca de las estimaciones presentadas por la *Upme* aumentan cuando revisamos que ni siquiera se habla de 2027 como fecha para requerir la planta de regasificación. Encontramos que desde 2016 se está alertando sobre una posible pérdida de autosuficiencia en gas natural para 2021, por lo que se evidencia que uno de los principales errores en las aproximaciones que realiza esta entidad es que no se ajusta la máxima capacidad de producción de gas natural a la demanda, de tal manera que cuando realizamos el ajuste, el cruce entre la oferta y la demanda se posterga aún más.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos: ¿Son intencionales los errores que está cometiendo la *Upme* en sus cálculos? ¿Será esta planta un nuevo elemento blanco a costa del bolsillo de todos los colombianos? ¿Realmente el país necesita que se construya una planta regasificadora en el Pacífico? Son mu-

chos los productores de gas que sostienen que las reservas actuales son suficientes para garantizar 10 años de autosostenibilidad, sin embargo el Gobierno insiste en anuncios alarmantes que inquietan al país.

Construir una planta que le costaría a los colombianos más de US\$800 millones (incluyendo el gasoducto para conectarla a Yumbo), sin tener la certeza de que será utilizada porque actualmente ya contamos con una planta regasificadora en Cartagena, es absurdo e innecesario. Sobre todo si reparamos en el hecho de que el proyecto sería cobrado en las tarifas de gas natural a todos los colombianos, incluidos los de la Costa Caribe que no se beneficiarán de esta obra.

Cargar a los usuarios residenciales un nuevo cobro en sus facturas de gas sería un retroceso frente al actual aumento de la cobertura, que nos ha llevado a superar los 10 millones de usuarios de gas natural, por lo que en vez de promover la importación de este hidrocarburo, el Gobierno Nacional debe apostar al fortalecimiento de la industria interna, priorizando el desarrollo de los abundantes recursos que existen costa afuera y en tierra, para así garantizar nuestra autosuficiencia energética.